

# Escuela de Plata



## TRABAJOS DE

*P. Shelley, M. Altolaguirre, Jules Supervielle, Luis Cernuda, Ramón Guirao, J. Lezama Lima, Crisipo, Angel Gaztelu, Virgilio Piñera, Guy Pérez Cisneros, Rubia Barcia.*

*Fuera de texto: Dibujo de R. Portocarrero*

## Espuela de Plata

Todos los trabajos y traducciones  
de este cuaderno son inéditos

### Dirigen

JOSE LEZAMA LIMA  
GUY PEREZ CISNEROS  
MARIANO RODRIGUEZ

### Aconsejan

MANUEL ALTOLAGUIRRE  
JORGE ARCHE  
JOSE ARDEVOL  
GASTON BAQUERO  
EUGENIO FLORIT  
ALFREDO LOZANO  
AMELIA PELAEZ  
RENE PORTOCARRERO  
J. RODRIGUEZ SANTOS  
CYNTHIO VITIER

No se admiten colaboraciones ni  
solicitudes

Precio . . . . . \$0.20  
Suscripción a seis números . . . . . 1.00

### Impresión:

UCAR, GARCIA Y CIA.  
Teniente Rey, 15

Dirija la correspondencia a:  
Trocadero 162, bajos

La Habana Cuba

# Espuela de Plata

CUADERNO BIMESTRAL DE ARTE Y POESIA

No. B 20 Cts.

LA HABANA

Octubre - Nov. 1939

## DE POESÍA

La poesía es en verdad algo divino. Es, al mismo tiempo, el centro y la circunferencia del conocimiento; abarca, y a ella debe atribuirse, toda la ciencia. Es, simultáneamente, raíz y flor de todos los demás órdenes del pensamiento; todo lo adorna y de ella todo brota. Si se marchita, niega el fruto y la semilla e impide,—en el mundo árido,—la alimentación y el crecimiento de los retoños del árbol de la vida. Es la superficie pulida y acabada y la lozania de todas las cosas, como la fragancia y el matiz de la rosa a la textura de los elementos que la componen, como la forma y el esplendor de la belleza viva a los secretos de la anatomía y la descomposición orgánica. ¿Qué fuera la virtud, el amor, la amistad? ¿Qué fuera el escenario de éste hermoso universo que habitamos? ¿Qué fuera de nuestras aspiraciones del más allá y de la resignación al pensar en el sepulcro, si la poesía no se remontara a las regiones eternas a traer luz y fuego, a donde las facultades aladas de nuestra razón no osan remontarse? La poesía no es como un poder que se ejerce de acuerdo con los designios de la voluntad. Ningún hombre puede decir: Voy a componer una poesía. Ni el más grande poeta lo podría decir, porque la mente en creación es como un débil carbón, al que alguna influencia invisible, como un viento inconstante, lo hace brillar levemente; este poder se yergue desde lo más íntimo, como el color de una flor que palidece y cambia mientras se desarrolla y como la parte consciente de nuestra naturaleza que no adivina ni su proximidad ni su partida. ¿Podría esta influencia ser duradera en su pureza y fuerza originales? Es imposible predecir la eminencia de los resultados. Mas, cuando comienza la composición, la inspiración está ya presta a declinar, y la poesía más gloriosa que jamás se haya comunicado al

## Plegaria al Desconocido

(Traducción de J. I. L.)

*Aquí estoy sorprendido conversando contigo,  
Mi Señor, yo que todavía no he logrado saber si tú existes,  
ni comprender las palabras de tus iglesias.  
Descubro los altares y de tu mansión el techo,  
Como aquel que simplemente nos dice:  
Veamos la madera, la piedra, toquemos las columnas romanas. ¿Carce de nariz este santo?  
Sí, por dentro y por fuera, la angustia ceñidora.  
La misa que no me hace doblar la rodilla me pesa suavemente en los párpados,  
Como si para complacerme la tempestad acariciase mi frente  
y mi pensamiento navegase descubriendo las cosas.  
Ay de mí, por haber perdido mi vida descubriendo otras cosas  
y sentir que esas cosas serán siempre mi yo,  
el yo que nunca podré disfrazar.  
Será allí donde estarás, allí iré a refugiarme,  
solamente gozaré lo vivido en esa lejanía dichosa,  
el instante presente es un don que nunca sabré saborear,  
su dulce empleo me es desconocido, no tiene ya nada que poder preguntarle  
y estoy convencido que jamás sabré impulsar su máquina difícil.  
Dios mío, no creo en ti, sin embargo contigo quisiera conversar;  
converso con las estrellas aunque bien sé que carecen de vida,  
converso con los animales humildes, aunque bien sé su respuesta imposible,  
converso con los árboles que sin el viento emudecerían como tumbas.  
También converso conmigo, sin seguridad de existir,  
no sé si recoges las plegarias de los hombres,  
ni sé tampoco si gustas de escucharlas,  
si siempre tu corazón como el nuestro grita: ¿quién vive?  
Y si atiende tu oído las novedades diversas  
ni sé tampoco si te complace mirar hacia aquí.  
Sin embargo, quisiera recordarte el planeta Tierra  
con sus niñas y sus manzanas,  
con sus guijarros y sus flores  
y a nosotros y a todos los demás.  
Apresurado quiero dirigirte estas humildes palabras de hombre,  
porque es preciso que cada cual intente lo imposible,  
aunque no seas sino un soplo desde hace millones de siglos,  
una gran velocidad adquirida, una verdadera melancolía  
que logra el girar de las esferas en su melodía.  
Ya quisiera mi Dios sin esperanza y sin rostro,  
atraer tu atención entre tantos cielos vagabundos,*

mundo es, probablemente, una débil sombra de las concepciones originales del poeta. Yo acudo a los más grandes poetas de la época presente, para que nos digan si es o no un error, afirmar que los más finos pasajes de la poesía han sido producto de la labor y el estudio. La fatiga y la demora recomendadas por los críticos, pueden interpretarse fielmente como una cuidadosa vigilancia en los momentos de inspiración y una hábil hilación de los intersticios entre las ideas por medio de la intromisión de frases convencionales, una necesidad nacida a raíz de la misma incapacidad de la facultad poética; pues Milton concibió "El Paraíso Perdido", como un conjunto antes de producirlo por fragmentos. Tenemos su propia autoridad también para la inspiración que le dictó el canto impremeditado. Y sea esto una respuesta para aquellos que alegaban las cincuenta y seis diversas lecturas de la primera línea del "Orlando Furioso". Las composiciones producidas así, son a la poesía lo que el mosaico es a la pintura. El instinto y la intuición de la facultad poética se observan aún más en las artes plásticas y pictóricas. Una gran estatua o un cuadro nace bajo el poder del artista, como un niño en la vagina de la madre, y la misma mente que dirige la formación de las manos es incapaz de explicarse a sí misma el origen, el medio y las degradaciones del proceso.

Percy B. Shelley.

## Eternidad

TIEMPO a vista de pájaro  
desde la muerte:  
el hombre en vida, hundido,  
la sangre alborotada,  
y alrededor de su figura  
horas de amor,  
y pájaros  
y flechas.  
Nada deja de ser desde esta altura.  
La memoria es espejo de la muerte.

MANUEL ALTOLAGUIRRE.

*Sobre los hombres que no tienen tregua en el planeta.  
Escúchame, es urgente, los corroe el desaliento  
y es imposible reconocer a los jóvenes entre los ancianos.  
Preguntan cada mañana si la muerte va a comenzar.  
De sangre, de gemidos y de llantos  
preparáanse distribuidores extraños.  
Pregunta si no se ocultan bayonetas entre las espigas.  
Acaso pasó el tiempo en que te ocupabas de los hombres.  
Acaso otros mundos te llaman en consulta de médico,  
y mientras tu cabeza vacila, la clientela fallece.  
Escúchame: entre otros tantos solo puedo presumir de ser un hombre.  
el alma se goza en nuestro cuerpo y aborrece la huida,  
en un reventar de granada,  
es una caricia, un balago secreto,  
dejanos respirar sin soñar en los nuevos venenos,  
déjanos contemplar nuestros hijos sin pensar en la muerte.  
Nosotros no tenemos afán de pelea, de condecoraciones,  
déjanos en nuestro vaivén de rebañes entre cerceros,  
un olor de leche se mezcla al olor de la yerba.  
Contempla nuestra faja de tierra, si tú existes, mi Dios,  
descansa entre nosotros, la tierra es bella con sus árboles,  
Sus ríos y sus lagos, tan bella que parece  
que la añoran un poco.  
Dios mío, no te bagas el sordo una vez más,  
no me guardes rencor si hemos llegado a fútearnos.  
Si con tan atrevida simplicidad yo te hablo  
es que me sería imposible creer en un Dios de terror.  
Más que en el trueno te reconozco en la brizna de yerba,  
en los ojos de los arroyos y en los juegos de niños,  
lo que no impide los océanos ni las cordilleras.  
No puedes guardarme rencor por decir lo que pienso,  
Por reflexionar como puedo sobre el existir y el hombre,  
con la franqueza de la tierra única y de las cuatro estaciones.  
(Y quizás con tu franqueza cuyas lecciones ignoro).  
No me faltan disculpas, acepta mis pobres sutilezas.  
Tales cosas se preparan sinuosamente contra nosotros.  
Por mucho que trabajemos tememos ser sorprendidos indefensos,  
como el toro que no comprende lo que sucede:  
Lo llevan al matadero—¿Adónde voy con este paso?  
Y cuando la muerte con decisión muere en su naca,  
se va repitiendo sus deseos de pacer, qué tiene mucha hambre;  
pero ¿qué les pasa a esos hombres esta mañana, con sus delantales salpicados de sangre  
que todos tienen que hacer con el toro?*

JULES SUPERVIELLE.

## Prólogo de Resaca en Sansueña

*Es el amanecer ligero del estío  
En la costa del sur, cuando a lo lejos, leve  
Sospecha de la luz, rizándose de rosa,  
Abre la madreperla de su mar y su cielo.*

*Las gaviotas ya buyen, y se dilata el aire,  
Y brota aún más la luz hasta dorar las palmas  
Soñolientas, caídas sobre arenas oscuras  
Que van bebiendo noche con un polvo de estrellas.*

*Abora el calor asciende como una nube vaga  
De lánguido sopor por las calles, terrazas,  
Blancas tapias del pueblo, confusión de la espuma,  
Tal se confunde el agua con su verde alameda.*

*El aroma del mar vasto y denso suspende  
Los mortales dormidos bajo un clásico encanto,  
Y modela los cuerpos con fuertes líneas puras,  
Y en las venas infiltra las pasiones antiguas.*

*Con la gracia inocente de esbeltos animales  
Se mueven en el aire estos hombres sonoros,  
Bellos como la luna, cadenciosos de miembros,  
Elásticos, callados, que ennoblecen la fuerza.*

*Las mentiras solemnes no devoran sus vidas  
Como en el triste infierno de las ciudades grises.  
Aquí el ocio es costumbre. Su juventud espera.  
La bermosura se precia. No alienta la codicia.*

*Esta es la gente clara y libre de Sansueña.  
Aptos al sufrimiento, el canto les redime  
De llorar la miseria, y la tierra fecunda  
Les regala con frutos y el mar con plata viva.*

*Pero una estatua ciega dió al pueblo la leyenda  
De algún poder maligno que al accebo estuviera  
Desde remotos siglos en un mármol abogado.  
Comienza el drama ahora. Escuchad silenciosos.*

LUIS CERNUDA.

## El tigre, el mono y la venado

(Fábula Lucumi)

(Recogida de la tradición oral por Ramón Guirao.)

UNA venado recién parida, que pertenecía a una vecina compasiva, amantaba a dos hermanitos huérfanos. La mujer era dueña también de un tigre y

un mono. El tigre cuidaba los campos y el mono servía de criado: acarrea agua, limpiaba las cazuelas, lavaba la ropa, pilaba arroz, cuidaba los jimaguas...

En fin, hacia todos los quehaceres propios de un sirviente. Tan amaestrados estaban, que se cuenta que parecían humanos.

Al morir la buena mujer, pasaron los animales a manos de otras personas... Como no les daban muy buen trato, acordaron abandonar la casa y partir hacia el monte, donde harían una vida independiente, en comunidad con sus semejantes.

El primero en ausentarse fué el tigre, más decidido que el mono y el venado a emprender aventuras. Atravesó ríos, desiertos y bosques, pero con tan mala suerte que cayó en la trampa de un hábil cazador de fieras.

Se sucedieron algunos días sin que el mono ni la venado, que lo tenían muy presente siempre, supieran de su paradero, y determinaron salir en su busca. Erraron de aquí para allá sin divisar rastro ni olfatear su paradero... Recorrieron montañas y llanuras, atravesaron ríos, bosques y desiertos bajo la luz del sol y de la luna, sin probar alimentos ni beber agua, hasta que, al cabo, encontraron al tigre apresado y mal oliente... Triste, hambriento, dejaba caer su mirada cansada sobre las patas delanteras, gesticulando para que lo librasen de la trampa.

Ya fuera del cepo, merced a las habilidades del mono y el venado, les confesó, hosco y fiero, que no podía tenerse de hambre, y que uno de los dos debía servírle de alimento.

Al oír el mono tan inesperada amenaza, echó a correr aterrorizado y saltó a la copa de un árbol, en tanto que el venado, medrosa y pálida, suplicaba al tigre que no la matara. Como demoraba el tigre exasperado en cumplir su promesa, decidió el mono, menos escandalizado ya, bajar del árbol y persuadirlo para que desistiera de sus propósitos felinos. Y agregó, después de una pausa reflexiva, que no se encontraban muy lejos de la casa y que en llegando podía comer hasta hartarse, sin sacrificar a sus amigos, que le habían salvado de la muerte.

Accedió de mala fauce el tigre, y em-

prendieron la marcha, acompañados de las súplicas y razonamientos que con fingida afabilidad hacia el mono para que reprimiera sus instintos feroces.

Llegaron a la casa, mas la encontraron abandonada...

El tigre, impaciente por la inútil jornada y el hablar incesante del mono, estaba mucho más hambriento. Repetía, como antes de la partida, que devoraría a la venado...

Como la venado no decía nada, convino el mono en conceder a los deseos del tigre, si bien con la condición que le permitiera hacerle una confidencia oportuna. Le dijo a media voz, mientras que con la otra media imploraba ayuda a Olofi (Padre del cielo y de la tierra), que le parecía más sensato sacrificar a la venado en el mismo sitio de la trampa, a fin de no dejar huellas, ni mucho menos el rastro de su piel, que era conocida por aquellos contornos.

A poco de caminar en dirección a la trampa, les salió al paso un cazador, ocultó detrás de un matorro seco. El mono se adelantó al grupo para contarle su mala suerte, pedirle amparo en tan difícil momento y suplicarle que tuviera lista la lanza para matar al tigre, si no desistía de su idea.

Una vez en la trampa, el mono habló de nuevo al tigre desleal, logrando convencerlo con sus máñas para que le mostrara al cazador cómo se encontraba cuando fué libertado. Y así lo hizo el tigre, sin pensarlo mucho...

El mono y la venado, con idéntica destreza, volvieron a atacarlo fuertemente. Seguro ya que no podía soltarse por mucho esfuerzo que hiciera, le preguntó el mono:

—¿Con qué se paga un bien?, amigo tigre.

Respondió el tigre confiado:

—Con otro bien.

Al escuchar la respuesta, el mono y la venado se internaron en el monte... Recorrieron ríos, desiertos y bosques... El infiel tigre fué muerto por el cazador.

## Suma de Secretos

*Pisa Rocio y el Deseo Pálido  
en la morada de los dioses líquidos  
y de las nubes sueltas  
por entre la carne de dulces animales  
mortecinos. Saetillas de mar,  
pez al rocío de sus medidas extensiones.  
Estrella de mar, sonada reciedumbre  
de la pasta amorosa de la luna.  
Sonríen, curvan sus espaldas  
en los balcones de ese templo yerto,  
las estrellas de mar bimbadas de rocío.  
No por las rocas que aprietan sus beridas,  
sino el rumor de arcilla para el límite  
que presagia el saber, la celeste cantidad  
de olas necesarias a la tersa visión.  
No por las rocas ni el delfín sonando  
mal berido, fuera del conocer y el más de amor.  
Penetrador rebañó el mar colmado,  
—cine celeste, abraza cadencioso,—  
extiende por las rocas tersas tribus  
movientes al ocaso de nieve.  
Las tónicas y su especial firmamento  
consagran su eternidad de timbre marinerio.  
Fruscen sus vidas de pequeñas olas  
sopladas por el perverso impulso del oído:  
sopla mareas, sopla las torres hacia el sur plomizo.  
No es en el límite donde asoma  
la agonía del convidado clavel,  
ni el ilusorio círculo de garzas  
desviste techo a la nieve impura  
y corona a las furias sorprendidas.  
Lámina de la madera aspiradora,  
tumba de la abeja sonrosada.  
Por bebida y clavel,  
elásticas islas de sus poros,  
pasa el zumbido y su gotear de plata.  
Franjas zumbando su anunciación celeste.  
El dolor de la madera aisladora,  
su sueño de molusco acariciado.  
Las invisibles barcas somnolientas,  
menos pesadas que el paso de las nubes*

por las espaldas de las aves quietas.  
 Las invisibles barcas serenizan  
 la piel de los jardines del estío.  
 Las sirenas del aire le taladran  
 y sus entrañas azules bien convidan  
 a la melodía del arco enrojecido.  
 Así de la inmovilidad de la marea  
 o la renunciación de los extensos líquidos,  
 el aire que es deidad más dividida  
 le abre los círculos del goce,  
 donde la vida y el caracol rasuenan.  
 La madera y el aire en su destino,  
 como la flecha su rumor colmando.  
 Flotando en la marea no soplada  
 la levedad de ese polvillo inerte  
 dora las manos en el peine mustias.  
 Nadie crece, tal vez golpea  
 la misma voz desenfadada y vana.  
 El mismo estribillo de diamante  
 muestra el mismo cuello con la misma nieve.  
 Y la morena gloria de ese gesto  
 olvida los trabajos lentos de mil cántaros  
 y los sueños que impulsan remadores  
 sus flotas de garzas a la muerte.  
 Las hebras que el viento justifican,  
 sus dulces proclamas esparciendo  
 junto a la gruta que una sola voz  
 resguarda. En sus nocturnos labios  
 se detienen la orquesta de músicos dormidos  
 y la flor de la nación nevada.  
 Como apretarse de árboles corales  
 y extenderse de líneas y vibnas marinas,  
 por encima del aire y la madera,  
 siento a la muerte y su escasez de ruidos,  
 el mar creciendo y rostros sumergidos.  
 Siento a la muerte y a sus furias suaves  
 dormir el aire y extender las formas.  
 Su cortesía de diosa giradora siento.  
 Y la tierra y el mar lentos creciendo  
 en cúpula y sonidos implacables.  
 Y prolongar las formas que la barlan  
 en medio de la negada nieve eternizada.

J. LEZAMA LIMA.

1939.



BERTOGARRÉU-35

## Tratado del Hegemonikón, de Crisipo

(280-206 A. de C.)

NOTA: Recientemente la revista francesa "Mesures" ha publicado esta nueva reconstrucción de un olvidado trabajo de Crisipo, llamado por sus contemporáneos "columna del Portico"; este texto ha sido conservado gracias a "los escríptulos polémicos de Galiano". Nos ha parecido del mayor interés retraducir estas páginas de psicología estoica, donde un espíritu atormentado construye sus conclusiones metafísicas, llamando en su auxilio a los poetas y a su arsenal de palabras, así como a las etimologías y a las más usuales voces populares.

G. P. C.

EL alma es un pneuma, innato, continuamente fluyente a través del cuerpo, mientras éste dispone de la respiración normal de la vida. Según lo aceptado generalmente, el alma se halla distribuida en tantas partes como regiones tiene el organismo: la parte psicológica, extendida a través de la tráquea constituye la voz; la de la zona ocular, la vista; la auricular, el oído; la nasal, el olfato; la lingual, el gusto; la que cubre toda la extensión de la carne, el tacto; la que reside en los órganos genitales—comporta un principio un tanto distinto—la razón seminal. La región del alma donde las demás partes convergen es el *hegemonikón*, situándolo nosotros en el corazón. Pero si logramos ponernos de acuerdo sobre lo que ya está repartido, no lo lograríamos en cuanto a la parte hegemónica del alma. Unos se deciden a situarla en la zona pectoral, otros en la región de la cabeza. Y aun en el interior de cada escuela se señalan divergencias acerca de los distintos lugares de la cabeza o del pecho donde debe situarse su residencia. Platón, al adoptar una división tripartita del alma, propone que el *logistikón* habita en la cabeza; el principio del *thumós* en el pecho; el *epithumetikón*, alrededor del ombligo. Y puede parecernos que se nos escapa el verdadero lugar, ya que no solamente la sensación

no nos instruye con claridad acerca de este punto, como sucede con las partes restantes, sino que la razón no encuentra prueba suficientemente segura para poder inferir. Sin estas circunstancias médicas o filósofos no llegarían a divergencias tan radicales.

...Aun en el caso en que conviniésemos que el sistema nervioso se enraza en el cerebro, nos quedaría—ya lo dije—mil razones para no buscar en la cabeza el principio de que dependen las partes ya nombradas. Podríamos recurrir a nuestros adversarios para que nos prestasen su método de argumentación. Nos dicen que si la voz sube del pecho por la faringe, eso no obsta para que la cabeza tome la iniciativa, y nosotros, utilizando semejante razonamiento, diríamos: el situar el *hegemonikón* en el corazón, no impide que el movimiento provenga de la cabeza.

Como método de investigación partiremos de las nociones comunes y de la propensión natural que atestigua el lenguaje. De lo que resalta suficientemente que el primer impulso nos lleva a situar el *hegemonikón* en el corazón. Creo que si la mayoría de la gente llega a este pensamiento, por una coincidencia de instintos, es que sienten más o menos confusamente en la región del pecho las pasiones relativas al intelecto, y en particular en el lugar en donde mora el corazón, como percibimos en el miedo y la tristeza, en la iracundia y sobre todo en la cólera, pues tenemos la impresión muy nítida que el hervir de la cólera surge y sube del corazón como un vapor, antes de proyectarse afuera buscando el blanco, antes de hinchar el rostro y los puños. En cada uno de estos casos la perturbación que afecta el intelecto se percibe sensiblemente en la región del corazón, y ya que la cólera se produce en ese lugar, por qué no situar allí los de-

más deseos o por lo menos las demás pasiones, y aun los razonamientos deductivos y toda actividad semejante.

Hay que buscar la verdad en las palabras que suelen pronunciar los hombres cuando hablan con naturalidad, cuando se dejan llevar por la tendencia de que hemos hablado. Véanse los siguientes ejemplos. Acostumbramos a decir que la cólera nos "sube" a veces, y también que nos "tragamos" nuestra bilis, y cuando decimos que nos "tragamos" o "no tragamos" los insultos, seguimos una tendencia análoga. Decimos igualmente: "Esto no baja" o "se tragó el insulto antes de irse", o como Zeñon cuando se le reprochaba tener siempre en la boca el objeto de sus investigaciones: "Es que no me las trago todas". ¿Cómo podríamos legítimamente hablar de "tragarse", de "hacer bajar", las palabras, si el *begemonikón* hacia el cual todo converge, no se situara en la región torácica? Suponed que se encuentra en la cabeza: sería aparentemente ridículo e impropio emplear la palabra "bajar", ya que el rigor exige por el contrario que se hiciese "subir" las palabras. Pero si las sensaciones auditivas conducen hacia el intelecto—como ha sido propuesto—, será fundado el empleo de la palabra "bajada" en el caso en que el intelecto se sitúe en el pecho y solamente en ese caso.

Aportan a nuestra tesis las mujeres un ejemplo probatorio: cuando se les dirige ciertas frases, que no "bajan", suelen bajar los dedos hacia la región del corazón para mostrar irrefutablemente que eso no puede pasar. Están a nuestro favor las expresiones: "son gentes que *deschar* sus antiguas opiniones", y también "es un espíritu *profundo*". Si en el primer caso, las personas que "han tragado" la fórmula "es de día", y que la han enterrado en su entendimiento, se retractan después proclamando que "no es de día"—no habiéndose alterado circunstancia alguna—nada de extraño ni de impropio encontramos en el empleo de las palabras "deschar". Seguimos siempre la misma tendencia al decir, en el segundo caso, de ciertas palabras amenazadoras o injuriosas, que ellas no bajan bastante para alcanzar y herir, para sacudir el enten-

dimiento. Y podemos entonces llamar "profundas" esas almas: los insultos no descendiendo bastante para alcanzarlas. Es razonable que la parte predominante y rectora del alma sea aquella en que las nociones van a gravarse, aquella de donde procede el discurso. Pues discurso y entendimiento, por una parte, voz y discurso por otra, derivan del mismo principio, eso es tan verdadero que la fuente última de la voz no puede ser sino la parte maestra del alma. Estamos de acuerdo por consiguiente, con aquellos que definen el entendimiento como el origen del discurso. Pues el sitio de donde proviene el discurso contiene necesariamente lo discursivo, la reflexión y la elaboración de los conceptos. Es obvio que todo ese trabajo se hace en la región del corazón, ya que al salir de ahí, voz y discurso recorren la faringe. Es verosímil y sin contradicción con lo demás, que la expresión toma nacimiento en el punto mismo donde se gravan los esquemas verbales y que los sonidos de la voz surgen siempre del mismo centro. Cuando por ejemplo pronunciamos "egó" (yo), hacemos un gesto con la mano: el lugar que atribuimos al "nosotros" es manifiestamente la sede del entendimiento. El instinto no engaña a quien así lo indica. Cuando pronunciamos ese "egó", hasta podemos suprimir el movimiento de la mano para señalarnos sin equívoco. La emisión del sonido "egó" se acompaña de un gesto que vamos a describir. ¿Cómo se articula la palabra? A la primera sílaba separamos el labio inferior bajándolo significativamente hacia nosotros mismos. Adaptándose el gesto del mentón a la inclinación de la cabeza, y en resumen al conjunto del movimiento demostrativo, es como se produce la sílaba siguiente—no intercalamos su intermediario como es el caso para *ekeinos* (aquel). Cuando más generalmente queremos señalar nuestro asentimiento, inclinamos la cabeza hacia la parte de nosotros mismos en donde hacemos residir el principio del alma. Lo que también nos da la razón es que el corazón (*kardia*) adquiere su nombre de alguna dominación (*krátesis*), de alguna soberanía. Y el hecho que *kardia* proviene etimológicamente de *kratía* prueba

que la parte maestra y rectora del alma ha escogido el corazón por morada. Allí bebemos el impulso y el asentimiento, allí convergen extendiéndose todas las percepciones y todos sus órganos. Y también con propiedad se dice indiferentemente: "tienen corazón" o "tienen una bella alma", y también de aquellos que sufren, "tienen penas de corazón", entendiéndose bien que en la aflicción los dolores se relacionan con ese órgano. Todo esto coincide con lo que he dicho al principio de los temores y de las penas que localicé en la región del pecho. En el caso de los temores no quiero por prueba sino el flujo y las palpitations de toda el alma que converge hacia el corazón; aquí los fenómenos no se suceden en un vano tumulto como en el caso en que cada parte, en virtud de su misma naturaleza, sufre conjuntamente con las demás. Y por otra parte, el hombre atemorizado, semejante al erizo, se recoge sobre la parte de sí mismo que cree hegemónica, sobre aquella que ante sus ojos aparece como guardián del *begemonikón*. En cuanto a las pasiones de la pena, que no provocan en el resto del cuerpo los dolores simpáticos (etimológicamente: los que *sienten con*) es también en ese lugar donde claramente repercuten. Desde que el sufrimiento se torna violento, es evidente que no afecta apenas otra región que la del corazón. En tales condiciones sería igualmente absurdo sostener que la pena o la angustia no constituyen dolores, y que éstos no nacen en la parte hegemónica del alma. Otro tanto diremos de la alegría y de la audacia que aparecen visiblemente en la región del corazón. Supongamos que tenemos dolor de cabeza o un rasguño en el pie, es en el pie o en la cabeza donde nosotros sentimos el daño; supongamos igualmente que tenemos alguna pena, es en el pecho donde percibimos el dolor, ya que la pena no es sino un dolor y que sólo nace en el *begemonikón*. Nos apoyamos también en mil expresiones que se pronuncian impulsadas por el mismo instinto. Por ejemplo: "he conmovido tu corazón", cuando se trata del alma: está bien dicho que el corazón se conmueve, y no como pudieran alegar algunos a modo de objeción: el cerebro,

las entrañas, el hígado. No, no es así: generalmente se dice como hemos señalado nosotros. Pues todas estas fórmulas no hacen sino decir: "Estás conmovido interiormente", como muestra de lo profundo que ha penetrado la injuria. Pero a la postre se emplea indiferentemente "corazón" y "alma". Y he aquí un esclarecimiento para el caso que siguen presntándonos su atención...

Pueden compararse otras expresiones con las que acabamos de presentar. Dicese de algunos que no tienen entrañas, podemos entender entonces que no tienen cerebro, o también que no tienen corazón. Quizás nos sirvamos de la expresión: "sin entrañas", porque las personas de que se trata no poseen órganos que puedan compartir nuestras desdichas, pero con mucha más frecuencia se habla en este caso de gentes que no tienen corazón. Utilizamos desde luego la palabra cerebro, porque el cerebro tiene en sus conjeturas la misma función, es decir la misma eficacia directriz que las entrañas. He aquí, por otra parte, un ejemplo privilegiado: las personas sanamente vengativas me parecen ser llevadas por su naturaleza a arrancar el corazón a sus enemigos, mientras que su impulso los incita a encarnizarse igualmente con los demás órganos. Las pasiones de la cólera y el amor, y por consiguiente con más generalidad, el deseno, deberán situarse igualmente en la región torácica. Vienen aún en apoyo de nuestra tesis la elaboración de los conceptos y de los modos vecinos del pensamiento. Es razonable que de la sede de esa actividad surja el discurso, que a ella se relacionen la palabra interior y la reflexión, pues con toda necesidad el entendimiento es al mismo tiempo el principio del discurso y del discurso interior, del caminar de la voz y de la reflexión, de la palabra interior y de la palabra articulada. Añadamos que los gemidos también parten del corazón (y se cerrará la demostración).

El poeta pone a nuestra disposición una profusión de ejemplos para establecer que el *logistikón* y el principio del *thumos* se ubican en el corazón; y el *relacionas*, como era menester hacerlo, el

*epithumetikhón* (el apetito) con el mismo lugar.

He aquí una prueba de que el *logistikón* se sitúa en el pecho: "A pesar de la razón y de la sabiduría sin igual que encerraba su pecho, el corazón en mi pecho nunca fué persuadido". (Odisea). Manifiestan también las siguientes palabras que mora allí el *epithumetikhón* "Jamás deseo de mujer o de diosa extendido en mi pecho domará mi valor". (Iliada). Y para los principios del *temnómis* he aquí una serie numerosa de ejemplos probatorios: "Hera no pudo contener la cólera en su pecho y exclamó... (Iliada). Y también: "La cólera que al mismo sabio irrita, la cólera, infinitamente más dulce que un chorro de miel, se eleva en el pecho de los hombres como una fogata". (Iliada).

Se dirá que son chácharas de vieja, y hasta de pedante que busca presentar la mayor cantidad de versos posibles bajo un mismo título. Y (en mi propio terreno) se me opondrá cierta fábula que sitúa en la cabeza la parte hegemónica del alma. Que Atenea, es decir la Sabiduría y la Reflexión, haya surgido de la cabeza de Zeus, es prueba para algunos del símbolo de la localización del *hegemonikhón* en la cabeza: cómo la sabiduría y la reflexión podrían encontrarse en la cabeza si ésta no fuera la residencia del *hegemonikhón*? Aunque esta interpretación no carezca de verosimilitud, no deja de ser errónea porque ignora ciertos detalles históricos. No deja de ser conveniente, para el interés mismo de estas búsquedas, de detenerse un poco en estas cuestiones. Algunos dicen tranquilamente que Atenea surgió de la cabeza de Zeus sin entrar en el detalle del cómo, ni del por qué. Hesíodo, en algún sitio, se explica más claramente: algunos pasajes de la Teogonía atribuyen el nacimiento de Atenea a una intimidad de Zeus con la Reflexión, y después con la Justicia, pero en algún otro texto encontramos narrado el nacimiento de la diosa en una forma muy diferente: habiendo surgido una rivalidad entre Zeus y Hera, ésta por una decisión muy personal dió a luz a Hefaiostos, mientras que Zeus sacaba a Atenea de la Re-

flexión a la que se había "tragado" anteriormente. Que Zeus haya tragado, ingerido la Reflexión, que por otra parte Atenea haya nacido en el interior mismo de Zeus, eso lo encontramos igualmente en las dos versiones. Si hay divergencia, es sobre el cómo, sobre las circunstancias, lo que no nos interesa en la presente discusión. Sólo nos importa la semejanza del fondo. He aquí el texto de la Teogonía (versos 886-890). Y un poco más lejos el poeta nos lo dice también en los versos 924-26. El texto es claro. Verdaderamente es en su pecho donde Zeus ha depositado la Reflexión. Y el poeta no se contradice al narrar que la Atenea ha sido engendrada por la cabeza de Zeus. Encontramos en los versos donde continúa el poema una superabundancia de detalles. (Siguen veintitán versos de Hesíodo.) Tales son los pasajes que se refieren a Atenea; no dejan de admitir una interpretación figurada. Y para principiar, bajo la advocación de la Reflexión, es muy posible que sean la prudencia y el arte de administrar la vida los que se "tragan", en la medida en que se debe "tragar" una técnica y depositarla en sí mismo (en el sentido de "tragar" los insultos). Y es precisamente este acto de "tragar" que permite hablar sin impropiedad de "depósito en las entrañas". Cuando una técnica ha sido así "tragada", se comprende que ella pueda concebir en el hombre mismo un ser a su semejanza. Está permitido observar después cómo, y sobre todo, por qué vía puede salir lo que nace en nosotros de nuestra ciencia. Es innegable que el verdadero vehículo es el lenguaje, produciéndose la salida a través de la boca y por la cabeza. Pero la palabra "cabeza", aquí, no tiene más sentido que en las expresiones "Cabeza de ganado" o "cortar la cabeza". Nuestra interpretación nos permite explicar que se haga salir a Atenea de la cabeza: acaso no se toma frecuentemente una parte por otra en las expresiones figuradas? Y aun independientemente de las circunstancias de la historia, se puede, a partir de la expresión: "Nació por la cabeza", llegar casi a la misma conclusión. Pues para poder hacer, decir al texto que Minerva nace en la

cabeza, hay que darle a la leyenda una interpretación rebuscada o errónea, y tener, contra nosotros, que la diosa nace en el lugar mismo por donde brota. Pero en la historia está más conforme con nues-

tra tesis. Y esto nos de la razón por la cual los productos de nuestra actividad artística, que no obstante nacen en el pecho, pasan por la cabeza cuando brotan hacia afuera.

## Soneto

*Sellado cielo enciende y avecina  
el mejor instrumento que provoca  
alto sueño, prendido en flor, tu boca,  
pais que en la granada se confina.*

*Ob perfección, que en su esplendor empaña  
rauda espiral de ángeles: cuando invoca,  
si la flor nace, ya la llama toca  
y trueca el alma en transportada mina.*

*Mina del agua, que por la arboladura  
de nuestra noche surca vehementemente,  
buscando el halo en su develadura*

*que le embistió de luz. Ob prima fuente  
traspasa mi ciudad. Ob flecbadura,  
torre de lumbres, perennal corriente.*

Octubre, 1939.

ANGEL GAZTELU.

## Amor

*Amor conduce mi silencio grave  
en casta soledad por fino espacio.  
Me ofrece amor de celestial palacio  
altiva trinidad en giro suave.*

*Viajan dolidos cuerpos las esferas  
donde la bondura de la luz inflama  
fria palabra que la sangre llama,  
capaz palabra que la vida espera.*

*Metales sueñan árboles sonoros  
abatiendo sus ramas de cristales  
con un rumor de lluvia diligente;*

*homenaje de alas, lengua de oro,  
todo esa vasta voz desordenada  
sosiega sus potencias en mi frente.*

VIRGILIO PIÑERA.

## La Pintura de Cézanne<sup>(1)</sup>

... "E NFIN Cézanne vint..." Entonces llegó Cézanne...

Una de sus frases lapidarias resume muy bien la situación en que encontró la pintura: refiriéndose a uno de los jefes de la escuela impresionista exclamó: "Monet? Nada más que un ojo!" Y el buen latino que es Cézanne, el latino del Mediterráneo, de Italia, de Provenza, no acepta de buenas ganas esa sumisión, esa esclavitud bajo la sensación bruta. Comprende desde luego que en el impresionismo hay algo que es más limpio, más entero que todo el arte de Bouguereau pero comprende también que Bouguereau "realiza" más, conquista más realidad. El academicismo es pintura sucia y fea, es pintura mala, pero es pintura; el impresionismo es un brillante fuego de artificio, que halaga la vista, pero del cual nada queda. Y si Cézanne se coloca por su instinto de hombre sensible del lado de los impresionistas, no deja nunca de distinguir su pintura de la de ellos, con el adjetivo "retorcido" que aplica a su arte, y de proclamar que su mayor empeño es exponer al lado de Bouguereau, pues se considera el sucesor de Ingres.

Con la paleta impresionista, desprovista de negros, Cézanne se lanza a la conquista del espacio, y al hacer esto encuentra las leyes de una nueva óptica. (2) El plato blanco que habían escamoteado los impresionistas, el plato blanco que era círculo con los primitivos, dejó sombreado con los renacentistas, adquiera ante la vista de Cézanne una realidad muy superior: se convierte en un objeto, en una cosa, en una cosa de una inercia formidable que se cubre de mil escamas, que convive con todo el paisaje, y cuyo lado expuesto a la luz se ha hinchado, mien-

tras el lado opuesto, el de la sombra se ha rechupado.

Vamos lo que ha sucedido, lo que ha provocado ese cataclismo para el espíritu geométrico. Una frase de Cézanne nos pondrá en camino de una explicación: "Pintar, dice el maestro, no es copiar lo que se ve, sino solamente realizar nuestra pequeña sensación". Ya la palabra "nuestra" nos está indicando la presencia del yo, la presencia del hombre que viene de nuevo a ordenar la naturaleza informe y caótica.

Flubert decía: "Toda mirada atenta de un espectáculo provoca una catástrofe extraordinaria". Es lo que en pintura: nadie había notado antes de Cézanne, por lo menos, con la claridad del pintor francés...

...Bajo la mirada de Cézanne, el paisaje más hierático, la naturaleza más muerta adquieren de pronto una actividad inmóvil, un intercambio constante de valores, una vida desconocida para el ojo profano y que no es sino la vida plástica. El ojo de Cézanne dinámico el paisaje, los objetos se atropellan, se devoran y se atacan unos a otros. Las luces, tres mendos cánceros, deforman desmedidamente los lugares por ellas ocupados; a mismo tiempo, la sombra, siniestro roedor, resaca y digiere sus territorios...

...Es de los elegidos que saben ver si hablar, de los que dibujan sin conocer el nombre de los objetos. El sortilegio de verbo gineo *graphien* que significa a la vez escribir, pintar, dibujar, no tiene poder sobre él. La supresión de las terribles etiquetas-prisiones del *logos*, del *verbum*, de la palabra, lejos de crear un ambiente turbio y caótico elimina toda fantesía de sus obras.

Estamos con Cézanne en el reino de la pintura a secas. Y la voz del maestro se eleva, su voz cálida de fuerte acent meridional: a lo largo de su vida va dando, regalando a las generaciones venidas las leyes magníficas que han nacido de su trabajo, las seguridades conquista-

das en las luchas contra los valores y las formas: "La luz y la sombra son una relación de colores. El dibujo puro es una abstracción. La forma y el contorno de los objetos nos han sido indicados por los contrastes y las oposiciones que resultan de sus coloraciones peculiares. A medida que pintamos dibujamos. La justeza del tono nos dará a la vez la luz y el modelado del objeto. Mientras más se armoniza el color, más se precisa el dibujo".

Estas leyes extraídas de su médula y de su sangre son la firme estructura de toda la obra de Cézanne. En ella el hombre, ya sea anónimo como en los desnudos, ya sea personificado, como en el retrato, no es sino una cosa más que tiene que luchar contra todo lo que lo rodea, árboles, cielos, aguas, que tiene que cangear con ellos sus valores para poder afirmar su existencia. Nada tan lejos de la expresión por el cuerpo, nada tan lejos del baile, arte temporal, y no espacial, como la pintura de Cézanne. Tampoco opulencia de carne, voluptuosidad del seno o del muslo; a la vez orgulloso y humilde, Cézanne trata al hombre como una cosa y el desnudo para él no existe, por lo menos ese desnudo de que nos habla Valéry, que durante largo tiempo se reservó a los médicos y a los visitantes de casas públicas. El desnudo de Cézanne, es un desnudo desnudado, un desnudo en que el hombre, no sólo aparece desprovisto de sus harapos, sino también de toda dignidad interna, psicológica.

...Acorazados por sus placas, sus escamas, sus facetas de tonos fríos y cálidos, los personajes de Cézanne,—mucho mejor que el formidable guerrero de Mantegna que aparece impasible en medio de las más feroces luchas, apoyado en su espada o en su lanza,—simbolizan el orden reconstruido por la voluntad, en medio del caos creado por la sensualidad.

El paisaje se aleja también de todo impresionismo, de todo expresionismo. "Ausencia completa de viento, inmovilidad completa de follaje y de superficies de aguas". Todo va tomando un tremendo aspecto inorgánico, paralizado por irrom-

pibles nudos que han ido tejiendo los encajes plásticos de los objetos entre sí.

Este espíritu, este concepto de la pintura, el más noble que se haya conocido, el más puro también, y también el más difícil, conducía fatalmente a Cézanne hacia el bodegón, hacia la naturaleza muerta. Y entre esas naturalezas muertas preferió las dos veces muertas, lo más muerto, aquello por lo cual el hombre se acerca a lo mineral, a lo homogéneo, a lo caótico, a lo informe: frutas, calaveras, manteles arrugados. Esta absoluta desaparición de toda vida, esta inercia, esta muerte al cuadrado, debían engendrar empero una maravillosa vida plástica...

...No tengamos la petulancia de algunos críticos que exigen a Picasso y a Cézanne, obras maestras. Ni el malagueño ni el de Aix pueden dar obras maestras. Mientras más noblemente se plantea el pintor el problema nacido de su contacto con la naturaleza, más lejana se hace la meta, más evidente el fracaso. Es así como los Cézanne más trabajados son los menos adelantados...

...La obra de Cézanne, por rebote, volvió del extranjero a su patria, desempeñando así el pintor ese papel de héroe deportado pero no amado que señala d'Ors, en un ensayo posterior y muy superior a su monografía. En Francia su obra se impuso, porque no hay espíritu humano que al contemplarla lealmente, no sienta como decía Descartes "que no hay duda de que Dios tenga la potencia de producir todas las cosas que el hombre es capaz de concebir con distinción". Y así, pasando a otro filósofo contemporáneo, nos convencemos de que Cézanne no defraudó "la sublime necesidad que de nosotros tiene Dios, y que hincándose bien en el lugar en que se hallaba, en una profunda fidelidad a su organismo, a lo que vitalmente era, abrió bien los ojos sobre el contorno y aceptó la faena que le proponía el destino..."

Ha sido de los pocos que han aceptado y llevado a cabo esa tarea. Reconocerlo y proclamarlo es el mejor homenaje que podemos rendirle.

GUY PÉREZ CISNEROS.

(1) Fragmentos de una conferencia dictada en la Sociedad "Lyceum" de La Habana, en homenaje al aniversario del nacimiento del pintor.

(2) Véase el excelente análisis de André Lhote en su participación en el *entretien "Arte y Realidad"* organizado bajo los auspicios de la Comisión Internacional de Cooperación intelectual, en Venecia. (23-28 Julio 1924).

## Recuerdo de Don Ramón María del Valle Inclán

Muy pronto va hacer cuatro años que hemos perdido a aquel gran don Ramón, el de las barbas de chivo, que le parecía un viejo dios al poeta Darío. En ese tiempo, ni un sentimiento emocionado ni un homenaje digno. España en guerra no supo o no pudo recordarle. El había desecado la muerte con tanto ahínco como gusto y había puesto en el vivir. Sus compatriotas la desafiaban jugando con ella a las cuatro esquinas, la mora, la italiana, la alemana y la de ellos, la de los que estaban más allá de su territorio y de su conciencia, para poder darse a la vida después. Bastaba con el ejemplo. En el fondo era la misma postura, sin saberlo, pero a la inversa. Y ahora, ellos y él, sueñan desterrados sueños que un día se harán carne y letra de nuevo.

El día legendario e inocente fué... Los Reyes Mayos recogieron su espíritu ofrendándolo amorosamente al año que acababa de nacer, para que siempre fuera el año de la muerte de este prócer de las letras. En su seno revivirá la figura anacrónica de su estampa, mientras la flor de los recuerdos no se marchite, encuadrada en cornucopias barrocas, deambulante por los hondos caminos de su tierra, con cruces y consejos, por donde ya atardecido van las abuelas renqueando, en tanto que a lo lejos ladran los perros en los pájares. Mar y vientos recios le vieron llegar en una noche de otoño, y el mismo mar y los mismos vientos le vieron partir en la umbría triste de la invernada del finisterre de Occidente, envuelto en un sudario de nieblas, de esas nieblas que él amó tanto, bajando a la tierra, mientras los maizales, sonoros a las brisas, lloraban su pérdida. Nunca más veremos flotarle sobre el pecho la maraña de sus barbas que ordeñaba con aquel su gesto tan reposado, al mismo tiempo que se le encabritaban, bulliendo en su mente, las mil ideas ori-

ginales que le caracterizaban. Ahí han quedado su cuerpo, pasto de gusanos y su espíritu, campo propicio para los entomólogos de la literatura, como la última nota de una sinfonía trágica, culminante y definitiva, entre las cadencias tristes de su sonata de invierno. El peregrino del amor y de la belleza dobló el postrer recodo de la vida en una tarde compostelana cuajada de ausencias y de angustias.

Aquella noche, al caer empapadas de lluvia las doce campanadas rodando hasta el cementerio se dice que surgieron de todas las bibliotecas las almas milenarias y sempiternas de los héroes de sus leyendas, romances y esperpentos, para agruparse en "Santa Compañía", medoñenta y fantasmal al conjuro mágico de Beatrix, la saludadora de Céltigos, en un cuadro de aquelarre goyesco, alrededor de su fosa. Allí, la condesa de Cela, con su corazón de cofradía; Tula Varona, pérfida y desamorada que hería con el áspid del deseo; Rosarito, la niña pensativa y blanca que el vendabal de las pasiones tronchó en ciernes brutalmente; la Niña Chole, cadenciosa y desvuelta, cumbre del refinamiento sensual; su donjuanesco y admirable marqués de Bradomin, feo, católico y sentimental; Adegá, alma sencilla y mística, como flor de leyenda milagrera; don Juan Manuel de Montenegro, hidalgo mujeriego, hospitalario y violento, con su atemorizada prole y, en primer término, Carita de Plata, mezcla de noble y bandolero; María de la Soledad, resignada y compasiva hasta la beatitud. Todos concurrían por última vez a besar su única mano, progenitora, marfileña y abacial e, incluso aquellos sus tullidos, ciegos y leproso que mendigan a la vera de los caminos confundidos entre el polvo con la hoja rasca, recitando sus latines galaicos...

Acaso este aniversario sea el de la rectificación y la justicia.

RUBIA BARCIA.

